

Carta de Año Nuevo del Obispo Paulo Otsuka - 2021

## **Proteger toda la vida, II**

### **VIVIENDO LA FE EN LA ERA DEL CORONA**

#### **Introducción**

Oremos por el fin de la pandemia del nuevo coronavirus (COVID-19), que comenzó el pasado mes de marzo, y luchemos por encontrar un equilibrio entre la prevención de infecciones y la vida social. Muchos de nosotros que hemos experimentado restricciones, hemos visto cambiar el ritmo de nuestras vidas, incluyendo nuestras metas y planes. Pero, mientras experimentamos sentimientos negativos, creo que también notamos cambios en nuestros corazones con el paso del tiempo. Es posible que no sepamos expresarlo con palabras, pero, hemos podido dar una nueva mirada a nosotros mismos y al significado y propósito de nuestras vidas. La suspensión de las misas nos ha inquietado, como católicos, pero también nos ha hecho reexaminar nuestra vida de fe. A la luz de la fe, los cristianos procuramos aceptar la realidad de los males de la pandemia, en cuanto seguimos actuando para "proteger toda la vida" (tema de la visita del Papa Francisco a Japón, el año pasado). Al mismo tiempo, discernimos profundamente en nuestra fe para descubrir lo que significa vivir en la Era del Corona.

#### **1. Conversación serena con Dios**

En cuanto cumplimos con nuestros deberes cotidianos, nos distraemos con rutinas repetitivas y no conseguimos saciar fácilmente la sed espiritual de nuestro corazón. Por consiguiente, especialmente en medio de esta crisis, debemos reservar un momento de tranquilidad para hablar con Dios, pues, *"En Dios sólo descansa el alma mía, de él espero mi salvación. Sólo él es mi roca y mi salvador, si es mi fortaleza, no he de vacilar."* (Sl. 62: 1-2). La Madre Teresa de Calcuta decía que *«necesitamos encontrar a Dios y no podemos encontrarlo en el ruido y en la inquietud. Dios es amigo del silencio» ... «No es esencial lo que nosotros decimos, sino lo que Dios nos dice y dice a través de nosotros».*

Un paso para profundizar nuestra fe es reconocer que necesitamos de la salvación. No podemos satisfacer nuestra sed por propia cuenta. No puedo salvarme a mí mismo. Preguntémonos desde el fondo de nuestro corazón si la forma en que vivimos hoy es suficiente. *"Examínate, oh Dios, mira mi corazón, ponme a prueba y conoce mi inquietud; fíjate si es que voy por mal camino y condúceme por la antigua senda."* (Sl 139: 23-24).

## **2. "¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?"**

En marzo del año pasado, el Papa Francisco invitó a todos los que tememos la pandemia a meditar sobre las palabras de Jesús a sus discípulos, cuando calmó la tormenta: *"¿Por qué tienen miedo? ¿Aún no tienen fe?"* (Mc. 4: 40). Sin confianza en Dios estamos a merced del miedo y la ansiedad. En el relato de Jesús caminando sobre el lago, en medio de una tormenta, Pedro dice: *"«Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua.»"*(Mt. 14: 28)

Pedro no estaba buscando ningún poder especial para caminar sobre el agua. El creía en el poder de Jesús. Sin embargo, tan pronto cuando bajó del barco y comenzó a caminar sobre el agua, notó el fuerte viento, se asustó y comenzó a hundirse. Somos como Pedro cuando entramos en pánico por esta pandemia y apartamos nuestros ojos del Señor Jesús. Pero, pensando bien, el hecho de que los cristianos vivamos creyendo en el poder salvador de Dios es un milagro asombroso, como caminar sobre el agua. No debemos olvidarnos de confiar en el Señor y vivir por Cristo, con Cristo y en Cristo, en lugar de asustarnos por el coronavirus. *"Encomienda al Señor tus caminos, confía en él que lo hará bien."* (Sl 37: 5). Creamos en los planes de Dios.

## **3. Preguntando por el sentido de la vida en la Era del Corona**

El día 11 de marzo se cumple el décimo aniversario del Gran Terremoto del Este de Japón. Muchas personas perdieron la vida y continúa aún el sufrimiento de los afectados. En los últimos años, terremotos, tifones y lluvias torrenciales han ocurrido con frecuencia y, aunque son desastres naturales, ante la pérdida de vidas humanas y propiedades en sólo un instante, la gente se pregunta sobre el significado de estos hechos tan absurdos que no se pueden apenas explicar cómo cosas de mala suerte. Esta crisis del corona es un punto de inflexión importante en la historia de la humanidad, pues, ha llevado a que este tiempo sea conocido

como la "Era del Corona". Todos se preguntan, ¿Por qué, si Dios existe, suceden todas estas cosas horribles que golpean a la humanidad y, por qué Dios permite tales cosas?

La Biblia cuenta la historia del pueblo de Israel como una historia de salvación. Enseña que la historia de la salvación iniciada por Dios, el Creador del cielo y de la tierra, forma parte del plan de Dios y tiene un propósito. Vemos que las muchas dificultades que azotaron al pueblo de Dios fueron diseñadas por el mismo Dios para darle al pueblo una oportunidad de conversión y de buscar a Dios de todo corazón. Jesús contó la Parábola del trigo y la cizaña (Mt. 13: 24-30), enseñando que nadie puede conocer los planes de Dios en su totalidad y, por lo tanto, no debemos interferir con ello. Esto se debe a que los pensamientos de Dios están ocultos en cosas que nos parecen absurdas. No debemos sacar conclusiones precipitadas sobre el significado de la pandemia del coronavirus, pero, es importante preguntarnos a los ojos de la fe: ¿qué significa para nosotros vivir en tiempos como estos? El Señor nos está diciendo, en medio de esta tormenta, que debemos despertar y percibir lo que realmente es importante en la vida.

#### **4. Participar en la Pasión de Cristo a través del sufrimiento**

El Papa Benedicto XVI nos dice que el sufrimiento es parte de la vida y que solo Dios puede vencer el poder del mal y el pecado, que son las fuentes del sufrimiento, y así poder crear esperanza curativa. Una niña de siete años llamada Elena, que se vio afectada por el gran terremoto del este de Japón, le preguntó al Papa Benedicto XVI: ¿por qué tenía que estar tan asustada? El Papa respondió que él tampoco lo sabía, pero sí sabía de tres cosas: El primero es que Dios está con nosotros. Incluso, sin poder encontrar respuestas y estando tristes, Dios está a nuestro lado. La segunda es que muchas personas en todo el mundo nos apoyan. Y el tercero es que algún día entenderemos que todo este sufrimiento no es sin sentido ni en vano, sino que existe un plan de misericordia y amor detrás de él.

San Pablo dice que, a pesar de haber padecido sufrimientos insoportables a lo largo de su vida, puede consolar a los afligidos basándose en su propia experiencia de encontrar consuelo en Dios (2 Cor. 1: 3-4). Eso fue porque él vio el sufrimiento no como algo personal, sino como el sufrimiento de Cristo en él. Particularmente, en esta calamidad del corona, Cristo mismo está sufriendo

entre nosotros. En nuestras oraciones mutuas, unámonos también con las muchas personas que están sufriendo, unámonos a la Pasión de Cristo y recibamos el don de perseverar. (2 Cor. 1: 6).

## **5. Del sacramento que recibimos al sacramento que vivimos**

Habiendo experimentado la prueba durante la suspensión de las misas, reflexionemos sobre lo que significa ser nutridos por la Eucaristía. En la Última Cena, Jesús instituyó el Sacramento de la Eucaristía y ordenó a sus discípulos: *"Hagan esto en memoria mía"*. (1 Cor. 11: 24). Después de lavar los pies a sus discípulos en la Última Cena, les ordenó: *"Pues si yo, siendo el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado ejemplo, y ustedes deben hacer como he hecho yo."* (Jn. 13: 14-15). El primer mandato de "recordar", está relacionado con la liturgia; y el segundo, de *"lavarse los pies unos a otros"*, está relacionado con las obras de amor. La Madre Teresa decía que recibía la comunión dos veces al día. El primero, en la misa de la mañana; y el segundo, con Jesús, a quien recibía entre las personas que conocía durante el día. Para ella, el sacramento de la Eucaristía estaba firmemente asociado a la práctica del amor al prójimo, algo que vivió plenamente.

Se dice que la liturgia, especialmente la Misa, es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana. Se puede decir que nuestra vida cotidiana transcurre entre las celebraciones de esta fuente y cumbre. Ha llegado el momento de vivir la gracia sacramental en el amor al prójimo. Los antiguos cristianos de Japón, que habían permanecido ocultos durante 250 años en la época de la persecución a los cristianos, transmitieron con éxito su fe a través de la oración y la práctica del amor, aunque no pudieron recibir ninguno de los siete sacramentos, excepto el bautismo. A través de la experiencia de la suspensión de las misas, debemos aprender que el deseo de vivir en comunión íntima con Dios y las demás personas edifica la comunidad cristiana tanto como se hace por medio de actividades visibles congregadas en una iglesia. Así es como podemos cumplir el rol que el Papa Francisco ha invocado, para que la Iglesia sea un "hospital de campaña" en la sociedad.

## **6. Con esperanza y alegría**

Solo teniendo esperanza en el futuro puede una persona percibir el tiempo presente como significativo y vivirla con entusiasmo. Creyendo en el mañana podemos vivir el presente. Incluso, en esta situación en la que no podemos prever el final completo de la plaga del corona, debemos recordar la virtud de la esperanza y creer en los planes de Dios. No podemos captar de inmediato el significado del sufrimiento. La persona que sufre, incluso mientras invoca a Dios, necesita tiempo para descubrir el significado del sufrimiento. La esperanza de los cristianos proviene de la convicción de que, ya sea al comienzo de nuestro sufrimiento o incluso durante su transcurso, Dios nos dará el consuelo y el poder para soportar el sufrimiento. Y cada vez que superemos el sufrimiento, nuestra fe cristiana se fortalecerá.

La virtud de la esperanza absorbe las diversas esperanzas que energizan el comportamiento humano, nos protege de la desilusión y nos apoya cuando parecemos abandonados. Cristo nos llama a "*permanecer en mí*" (Jn. 15: 4) y promete completar nuestro gozo con su propio gozo (Jn. 15:11). Por lo tanto, basado en su propia experiencia de dificultades, Pablo puede atreverse a recomendar a la gente: "*Estén siempre alegres, oren sin cesar y den gracias a Dios en toda ocasión*" (1 Tes. 5: 16-18). El gozo de la fe no significa que desaparezcan las dificultades y los sufrimientos. Es un alivio gozoso que proviene de estar unidos con Dios. En lugar de asustarnos por la amenaza del corona, despertemos y hagamos posible el poder regocijarnos en medio de las dificultades, como Cristo promete.

## **7. Tristeza que se adapta a la voluntad de Dios**

San Pablo dice que hay dos tipos de tristeza. "*La tristeza que viene de Dios lleva al arrepentimiento y realiza una obra de salvación que no se perderá. Por el contrario, la tristeza que inspira el mundo provoca muerte.*" (2 Cor. 7:10). Si una persona se convierte por la experiencia de la tristeza y el sufrimiento y pasa de un estilo de vida egocéntrico en la dirección que Dios desea, esa tristeza es voluntad de Dios y trae el gozo de la salvación. Si, en cambio, nos negamos a aceptar el sufrimiento y solo nos quejamos, el sufrimiento no va más allá, continuará siendo mero sufrimiento que nos llevará a un sufrimiento sin fin, para toda la vida. Esto no conduce a la vida eterna. Desde el punto de vista divino, la calamidad provocada por la corona, debe ser la puerta de entrada a grandes bendiciones aún desconocidas.

Incluso, cuando Pablo enfrentó repetidas dificultades, pudo decir: *"Nos sobrevienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos; estamos entre problemas, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no eliminados; derribados, pero no fuera de combate."* (2 Cor. 4: 8-9). La Carta a los hebreos también nos anima. *"Ninguna corrección nos alegra en el momento, más bien duele; pero con el tiempo, si nos dejamos instruir, traerá frutos de paz y de santidad."* (Heb 12: 11).

## **8. Un nuevo estilo de vida**

La base del pensamiento del Papa Francisco es que "todo está conectado". En este desastre del corona, el Creador confía a las personas y a las comunidades para profundizar en la conversión ecológica. El Papa pide para revisar los estilos de vida y comportamientos cotidianos, y sembrar semillas de belleza para la próxima generación. Debemos llevar esta misión en serio. El Papa Francisco escribe: *"El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante, que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza"* (La vida después de la pandemia, pág. 30). Dado que es un nuevo estilo de vida, una "nueva normalidad", no será posible recuperar el mismo nivel de vida de antes. En la Era del Corona, es necesario no solo prevenir la infección, sino tener el coraje de vivir una vida más sencilla y humana. (Vida..., pág. 57). Pensemos nuevamente en lo que realmente necesitamos en nuestras vidas, no solo en dinero, sino también en tiempo, alimentación, vestido, vivienda, recreación, etc. Jesús nos enseñó a confiar en el Padre que sabe lo que necesitamos, sin preocuparnos por el mañana (Mat. 6:32-34). Pensemos detenidamente sobre lo que es más importante para nosotros, si tener una vida opulenta o tener un estilo de vida sobrio, sin exageros, y luego elijamos.

## **9. El anticuerpo de la esperanza, la fe y el amor**

Por la fe, los cristianos pueden encontrar sentido a su vida presente, sus propósitos en la vida y la dirección de la historia del mundo. Esto se debe a que la base de su esperanza en la vida se encuentra más allá de este mundo. Además, la fe nos anima a evangelizar la sociedad para que viva para los demás en este mundo. Por lo tanto, no importa las dificultades que enfrentemos, aceptemos la

realidad creyendo en la promesa de Cristo de liberarnos del mal y la muerte. Así superaremos muchos desafíos sociales con el poder del amor.

El Papa Francisco nos dice: "*Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.*" (Vida..., pág. 25). Por lo tanto, como "*Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman*" (Rom. 8: 28), compartamos la vida como habitantes de la tierra. El desafío es unir a toda la familia humana y buscar el desarrollo sostenible y holístico, a la que llama el Papa, convirtiéndonos en un pueblo con "*anticuerpos de esperanza, fe y amor*". (Vida..., pág. 56).

## **10. El anticuerpo esencial de la justicia, el amor y la solidaridad**

Partiendo de la idea de que existe una fuente de infección, se tiende a tratar a las personas infectadas como si fueran delincuentes. A medida que la ansiedad y el miedo se extienden entre las personas, existe el peligro de que se extiendan los prejuicios y la discriminación. Más que nunca, la acción para proteger toda la vida requiere solidaridad y compasión en la sociedad. En lugar de restaurar el estado pre-pandémico, la humanidad debe mostrar más solidaridad que nunca y construir una sociedad centrada en los más vulnerables. El Papa Francisco dice: "*Compartir el sufrimiento del Señor requiere que estemos cerca del sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas*". (Vida..., pág. 53). Se argumenta que los refugiados de todo el mundo y otros que han sido abandonados durante algún tiempo, se encuentran en estado de emergencia, forzados a situaciones más difíciles y peligrosas por la pandemia del corona. Lo que necesitamos es "*el anticuerpo esencial de la justicia, el amor y la solidaridad*". (Vida..., pág. 57).

Tenemos el poder de compartir el dolor de los demás como si fuera nuestro. Existen muchas personas a nuestro alrededor que se ayudaron mutuamente durante el período de cierre de negocios y el auto-aislamiento. Debemos eliminar el egoísmo que se preocupa únicamente por la seguridad de uno mismo y del propio país, y cooperar con todos. Todos queremos tomarnos de la mano, compartir el dolor, estar cerca de personas vulnerables, ayudarnos unos a otros mutuamente, aceptar nuevos estilos de vida y vivir juntos. La vida en común es la espiritualidad de la Era del Corona.

## **11. Reavivar la llama del amor**

Los cristianos no apelamos a la fe para poder escapar de esta inusual situación de calamidad del corona. Es precisamente porque hemos sido colocados en esta Era del Corona que nos esforzamos continuamente por practicar el verdadero amor al prójimo y buscar una nueva forma de vida que proteja la vida de toda la humanidad. Al vivir plenamente esta Era del Corona de esta manera, podremos experimentar el misterio de la fe inmutable y atemporal, y profundizar nuestra creencia individual.

San Pablo le dice a Timoteo: *"Por eso te invito a que reavives el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos. Porque Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino un espíritu de fortaleza, de amor y de buen juicio."* (2 Tim 1: 6-7). Mi salvación y la salvación de toda la humanidad están conectadas. A través del Espíritu Santo podemos descubrir nuestra misión y papel en la vida para la salvación de todos. *"Piensen que el Reino de Dios no es cuestión de comida o bebida, sino de justicia, de paz y alegría en el Espíritu Santo. Quien de esta forma sirve a Cristo, agrada a Dios y también es apreciado por los hombres. Busquemos, pues, lo que contribuye a la paz y nos hace crecer juntos."* (Rom. 14: 17-19). Es por eso que hemos recibido el Espíritu Santo.

## **12. María, consuelo de los afligidos**

La Santísima Madre estuvo al pie de la cruz de Jesús. Así como Jesús soportó el sufrimiento de la cruz por la salvación de todos, María sufrió durante toda su vida y participó en la obra salvadora de Dios. Fue el cumplimiento de la profecía de Simeón, que dijo: *"una espada traspasará tu propia alma también"*. Recemos a María, que está con Cristo, sufriendo por la humanidad plagada del corona. *"María, Madre de Dios y Madre nuestra, en estos duros días de sufrimiento y ansiedad en todo el mundo, te pedimos tu protección y ayuda. Míranos con piedad en esta nueva pandemia del coronavirus. Consuelo de los que sufren, abraza a todos tus hijos que sufren. Ora por nosotros para que Dios se acerque a todos y nos salve del brote de esta terrible enfermedad. Amén."* (Vida..., pág. 74-79).

✠ Paulo Yoshinao Otsuka

Obispo de Kyoto

Solemnidad de María, Madre de Dios 1 de enero de 2021